

FUNDAMENTOS ÉTICO-POLÍTICOS DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO.

Cory Marcela Duarte Hidalgo¹

Resumen:

El estudio que aquí se resume identifica como problema de investigación que las prácticas comunitarias desarrolladas por el trabajo social chileno son en su mayoría de características estéticas, en las que se evade el ejercicio de responsabilidades éticas. Dado lo anterior, el estudio plantea como supuesto que las prácticas comunitarias están influidas por pre-nociones y condicionantes provenientes de un Discurso Interpretativo Dominante que ignora la complejidad de lo político y la importancia de la vida buena como aspiración ética. Así, el objetivo central fue el analizar los fundamentos ético-políticos de las intervenciones realizadas por trabajadores y trabajadoras sociales de las regiones metropolitana y de Valparaíso. Para investigar el tema se utilizó una metodología de carácter cualitativo, utilizando para ello un muestreo de carácter opinático, además de una estrategia de triangulación en la que se combinó el uso de fuentes documentales, la observación y las entrevistas en profundidad.

Palabras clave: Intervención comunitaria; Condicionantes – ética – política; neoliberalismo.

ETHICAL FOUNDATIONS OF SOCIAL WORK POLITICAL COMMUNITY

ABSTRACT:

The study summarized here research problem identified as community practices developed by the Chilean social work are mostly aesthetic features, which evades the exercise of ethical responsibilities. Given this, the study raises as course community practices are influenced by pre-notions and constraints from a Discourse Dominant Interpretive that ignores the complexity of the political and the importance of the good life as ethical aspiration. Thus, the main objective was to analyze the ethical and political foundations of the interventions by social workers of the Metropolitan and Valparaiso. To investigate further we used a qualitative methodology, using a sample-based opinion-based, and a triangulation strategy which combined the use of documentary sources, observation and interviews.

Keywords: Community Intervention; Constraints - ethical - political neoliberalism

•1.Presentación

En los últimos años hemos asistido a un intento por despojar de lo político a las prácticas sociales, reduciéndole a una visión operativa y funcionalista, aséptica y técnica. Se pretende dar énfasis a elementos asociados a una sola dimensión ignorando la complejidad y multi dimensionalidad de lo social.

El trabajo social enfrenta nuevos desafíos y para ello se requiere reconocer las prácticas de manera crítica y reflexiva, resaltando las implicaciones éticas y políticas que tienen nuestras acciones.

¹ HIDALGO, C.M.D. Directora - Departamento de Trabajo Social - Facultad de Ciencias Jurídicas - Universidad de Atacama - Fono:(56)-(52) 206937 E-mail: cory.duarte@uda.cl

Teniendo esto último como desafío, nos propusimos el reto de analizar el discurso de los y las trabajadoras sociales respecto de los elementos éticos y políticos que fundamentan la acción comunitaria. De esta forma, formulamos como supuesto de investigación el que las prácticas comunitarias están influenciadas por pre-nociones y condicionantes provenientes de un Discurso Interpretativo Dominante que ignora la complejidad de lo político y la importancia de la vida buena como aspiración ética.

2. Un trabajo social ético-político

Para iniciar la reflexión, comenzaremos aseverando que la profesión del trabajo social es una apuesta ética y política que apunta hacia la transformación social. Martínez y Agüero, señalan que no existe forma de separar el trabajo social de la política, ya que la profesión ha tenido desde sus orígenes una fuerte impronta política. Los mismos autores reconocen dos formas de “utilización” del trabajo social: por un lado como un “instrumento político-ideológico, para el control y disciplinamiento social”, y por otro, como un “instrumento técnico político de los grupos económicos dominantes y proyectos políticos hegemónicos” (2008, p. 21; 33). Estas dos aseveraciones, alejadas o no de los juicios que cada persona tenga al respecto, evidencian el rol de los trabajadores y trabajadoras sociales como agentes políticos, que realizan praxis política, actuando en un mundo político, con problemas políticos (2008, p. 37); por tanto, y para no redundar más, creemos que es fundamental el reconsiderar y reflexionar respecto de la dimensión política de la profesión como elemento basal y constitutivo de la misma.

La política le concierne al trabajo social (Zamanillo y Martín, 2011, p. 5), reconociendo con esto el que nuestro actuar siempre es político, siempre supone relaciones de poder y siempre debe lidiar con la forma en que éstas afectan a las condiciones y situaciones sociales que intervienen los y las profesionales (MIDGLEY, 2008: 14).

La relación entre ética y trabajo social, está asociada a lo que Ricouer, definía por ética: la aspiración a una vida cumplida bajo el signo de las acciones estimadas buenas (2011, p.241). Es tender a la vida buena con otros y para los otros, en instituciones justas (2011, p.242).

Esta opción por la vida buena, el deseo de una vida buena, es ligada por el mismo autor a la noción de cuidado: cuidado de sí, el cuidado del otro, de la otra y el cuidado de las instituciones (RICOUER, 2011, p. 242).

En la idea de ética de Ricouer existe una “dimensión dialogal implícita” (2011, p.243), que implica reciprocidad y reconocimiento, avanzando hacia una restitución de la igualdad a través de estas dos ideas, enfrentando las desigualdades y asimetrías presentes en gran parte de las relaciones humanas.

La ética de Ricouer es una ética política. Una ética que también le concierne al trabajo social. Puesto que la reciprocidad y el reconocimiento son prácticas políticas, y ambas generan una serie de dilemas éticos y políticos que afectan fuertemente al trabajo social.

La ética y la política están fuertemente imbricadas y guían nuestro accionar en lo cotidiano.

Continuamente nos enfrentamos a dilemas y contradicciones. Bourdieu señalaba la lucha de los y las profesionales de lo social contra una ciudadanía “desmoralizada”, pero también contra administraciones desconectadas de la realidad (1999, p. 168). Es ahí cuando la aspiración ética es también una aspiración política ya que la ciudadanía pasiva es consecuencia, en gran parte, de un Estado que genera relaciones de dependencia y fomenta la pasividad, por lo que se dificulta el que la ciudadanía consiga la autonomía propia (CORTINA, 1994, p.28). De esta forma, los ciudadanos y ciudadanas no logran sentirse protagonistas de su vida política, ni moral, “cuando lo que exige un verdadero estado de justicia es que los ciudadanos se sepan artífices de su propia vida personal y social” (1994, p.33).

Por tanto, la aspiración a la vida buena se transforma en un imperativo que llama a los y las profesionales del trabajo social a fortalecer la ética del cuidado, apostando por los protagonismos, por la autonomía.

•2.1.Discurso interpretativo dominante

Para el análisis ético-político aquí planteado resulta interesante tomar en consideración la noción de lo que Touraine ha llamado el “Discurso interpretativo dominante”, el cual está compuesto por un conjunto de “representaciones que constituye una mediación, pero por sobre todo la construcción de una imagen de conjunto de la vida social y de la experiencia individual” (2009, p.32). Este discurso puede estar fuertemente asociado a las ideologías dominantes, y en base a esa dominación es transmitido por los y las profesionales de distintos ámbitos. El DID tiene efectos en cuanto a la generación de “barreras que aun careciendo de existencia oficial son difíciles de rebasar; restringe el conocimiento de los hechos al ofrecer una interpretación apriorística de ellos” (2009, p.34). Los discursos de este estilo tienen relación con las prenociones retomadas desde Durkheim por Bourdieu, al ser “representaciones esquemáticas y sumarias que se forman por la práctica y para ella” (2005, p. 28), están en la base de las ciencias sociales, y por tanto en la base del trabajo social, ya que “no sólo están entre nosotros, sino que, siendo un producto de repetidas experiencias, tienen una especie de ascendiente y autoridad surgidas de esa misma repetición y del hábito resultante” (Durkheim, citado en BOURDIEU, 2005, p.130).

• 2.2. Trabajo social comunitario

En este apartado quisiéramos remarcar tres ideas fundamentales a nuestro parecer: Por un lado, creemos que se requiere una resignificación de las comunidades, considerando variables transnacionales y translocales. En este sentido, el vivir en comunidad sólo cobra sentido cuando el grupo de personas e instituciones que la componen se manifiestan y consideran comunidad. De ahí que la pertenencia a ella sólo puede ser una elección y por tanto carecería de elementos de imposición (ÚCAR, 2009, p.20).

Como segundo punto relevante, esta resignificación o re lectura ha de considerar a las comunidades como un sujeto político que actúa y se desenvuelve en unos marcos que también son políticos (Heras i Trias, 2008, p.3). Por tanto, las comunidades no pueden considerarse como objeto de estudio sino que han de ser situadas como un “sujeto colectivo histórico” (2008, p. 33).

En un tercer aspecto, ya que la acción de la comunidad siempre es política, lo que incide en el resto del tejido social y administrativo, el proteccionismo de las profesiones de lo social en ocasiones limita los procesos y protagonismos comunitarios (HERAS y TRIAS, 2008).

De esta forma, el trabajo social comunitario ha de comprender que la “acción comunitaria es un proyecto metodológico y técnico, pero es antes y más que nada, un proyecto político” (ÚCAR y LLENA: 2006, p.51), en el que las metodologías y técnicas no son un fin en sí mismo. En este sentido, la acción comunitaria es política y pedagógica, enfocada hacia el fortalecimiento del protagonismo y autonomía de las personas que componen las comunidades.

3. Metodología

Brevemente mencionaremos que para investigar el tema se utilizó una metodología de carácter cualitativo, utilizando para ello un muestreo de carácter opinático, además de una estrategia de triangulación en la que se combinó el uso de fuentes documentales, la observación y las entrevistas en profundidad.

Así, se entrevistó y observó a trabajadoras y trabajadores sociales de la región metropolitana y de Valparaíso durante el año 2011. Quienes se desempeñaban en distintos tipos de organizaciones, con trayectorias laborales en las que existiera experiencias recientes en el ámbito comunitario. A estos y estas profesionales se les consultó respecto de los fundamentos éticos y políticos de las intervenciones comunitarias desarrolladas desde el trabajo social.

•3.1.Desarrollo: análisis de los resultados

En este apartado se exponen de forma muy breve y acotada los principales resultados arrojados en la investigación desarrollada. De esta forma, podemos afirmar a partir de los análisis realizados, la existencia de prenociones y condicionantes de la intervención desplegada por los y las trabajadoras sociales en el ámbito comunitario.

Los análisis realizados nos permiten afirmar la existencia de condicionantes en la intervención desplegada por los y las trabajadoras sociales en el ámbito comunitario. Dichos condicionantes tienen en su mayoría una relación directa con la implementación del sistema neoliberal imperante en Chile, y que constituye una de las mayores herencias de la dictadura militar.

En la investigación se identificaron al menos tres condicionantes: los problemas derivados de un sistema económico que genera pobreza y desigualdad, la implementación de políticas sociales que privilegian lo individual, basadas en el asistencialismo y la carencia; y la situación laboral marcada por la precariedad laboral de los y las profesionales del trabajo social chileno.

Respecto de los condicionantes derivados de un sistema económico que genera pobreza y desigualdad, debemos mencionar que el sistema neoliberal afecta sin duda a las intervenciones realizadas por los y las profesionales chilenos. Así mismo, las políticas sociales implementadas para favorecer a la población excluida de los beneficios del crecimiento económico, contienen una mirada sobre la pobreza y las desigualdades acorde al sistema económico, que como nos recuerda Touraine (2009), no es netamente económico, ya que influye en los ámbitos sociales, culturales y políticos de las sociedades actuales. Esta mirada está marcada por la lógica de la carencia, forjando intervenciones de carácter asistencialistas, en función de un mantenimiento de las condiciones sociales de la población chilena.

Las políticas implementadas para la superación de la pobreza no incidirían en las causas de la misma, no afectarían a la estructura social chilena. Los y las trabajadoras sociales entrevistadas manifestaron su convencimiento respecto al desinterés que tienen quienes han gobernado y quienes lo hacen actualmente por realizar transformaciones profundas en las situaciones de pobreza que afectan a buena parte de la población chilena.

Encontramos también condicionantes relativos a la implementación de políticas sociales basadas en el asistencialismo y la carencia. En relación directa con el punto anterior, las políticas sociales implementadas en Chile tienen coherencia con los requerimientos necesarios para la mantención del sistema neoliberal, repercutiendo en las personas y en las escasas relaciones que éstas establecen con los mercados y con las comunidades a las que pertenecen. Las relaciones de las personas están profundamente marcadas por lógicas que privilegian el individualismo por sobre la vida en común.

Así, lo comunitario no sería una prioridad para las políticas implementadas debido a que no ofrece rentabilidad ni genera ganancias; además se tendría cierto temor a la movilización social que pudiera emerger de intervenciones comunitarias.

La oferta desde la política social es netamente asistencialista. La intervención se sustenta en perspectivas funcionales que permiten la continuidad del sistema económico y social. Así mismo, se generan procesos de dependencia en que los y las profesionales se enfrentan a una tensión ya enunciada por Foucault (Chambon, Irving, y Epstein, 2001) respecto al pedagogizar v/s el controlar.

A su vez, el asistencialismo convierte a las personas en espectadoras de su propia experiencia, generando dependencia, relegándoles a ser no más que consumidores del cuidado y de la protección que se les entrega (SENNET, 2009).

Los y las profesionales entrevistadas identifican acciones proteccionistas enfocadas a las personas más pobres, generándose procesos de colonización en la pobreza, en los cuales los y las profesionales del trabajo social imponen su perspectiva del mundo por sobre la de las personas, en prácticas claramente opresoras. Igualmente, la relación de dependencia, basada en el asistencialismo, mantiene una población pasiva que sólo espera el beneficio que se le ha prometido. Retomando la lectura de Adela Cortina (1994), la ciudadanía pasiva y desmoralizada es incapaz de movilizarse por intereses propios y menos por otros comunitarios, sólo mantiene su fidelidad en el compromiso que les genera el pago de bonos y subsidios específicos.

Se observa un preocupante aumento del individualismo en la población chilena por encima del bien común. El individualismo afecta las formas de ser y estar en comunidad, basándose en el esfuerzo personal por sobre cualquier otra fuerza, lo que es respaldado y reforzado en la implementación de estas políticas, provocando un repliegue hacia la vida privada en merma de la convivencia comunitaria.

Las prácticas asistencialistas y clientelistas, pueden considerarse necesarias con el objeto de atender las necesidades de sobrevivencia de la población en situación de pobreza. Sin embargo, el mantenimiento de estas prácticas, como forma de acción principal de ciertas instituciones afecta a la consolidación de la democracia.

El último condicionante es aquel referido a la situación laboral de los y las trabajadoras sociales en Chile. Este punto es reiterativo en los discursos de los y las profesionales entrevistadas, quienes señalan las dificultades que les genera un contexto marcado por la precariedad laboral, los bajos sueldos y la inestabilidad de un grueso número de profesionales del trabajo social. Esta situación se puede observar tanto en las organizaciones de la Sociedad Civil que dependen del trabajo con proyectos sociales, como también en la Administración Pública que también externaliza la contratación de profesionales.

Los trabajos relacionados con lo comunitario en particular, y lo social en general, no son

retribuidos con grandes salarios. Esta situación incide en el desempeño y el valor entregado a la profesión. Los recursos para el trabajo en lo social son exigüos, lo que limita las intervenciones y afecta a los equipos profesionales.

Durante mucho tiempo los y las profesionales del trabajo social en Chile han permanecido pasivos frente a las transformaciones de la sociedad, tal y como lo ha estado en los últimos años gran parte de la población. Lo anterior, nos hace suponer que las lógicas que contribuyen a la desmovilización y pasividad de la población, afectan también a quienes las ejecutan, en este caso, los y las trabajadores de lo social.

Esto, evidencia el que las defensas gremiales relativas a denunciar las condiciones laborales han quedado relegadas como tantos otros temas en los que la profesión debiese actuar como agente político relevante, haciendo emerger la voz política que falta en nuestras actuaciones (ZAMANILLO, 2011).

Un segundo punto de análisis se sustenta en las diferencias ético-políticas en las intervenciones comunitarias realizadas por los y las trabajadoras sociales según el marco institucional en el cual se desempeñan. En este sentido se han identificado la existencia de tres lógicas fundadas en perspectivas ideológicas propias de cada una de las instituciones en las que se desempeñan los y las trabajadoras sociales.

Las lógicas manifestadas en los discursos provenientes de las entrevistas corresponden a cuatro estrategias de acción distintas: la asistencialista, la de los cuidados, la clientelista y la promocional. Estas estrategias se entrecruzan de forma que el asistencialismo y el clientelismo se ven más frecuentemente reflejados en instituciones como la Administración local y las Fundaciones dependientes de la Iglesia católica. Por el contrario, la lógica de los cuidados y la promocional está más arraigada en organizaciones de carácter no gubernamental, basada en la perspectiva de derechos. La lógica promocional se encuentra también presente en las intervenciones comunitarias desarrolladas por las instituciones de la Iglesia, propiciando prácticas emancipatorias con la población; pero además entregando autonomía de acción a sus equipos profesionales. Además se destaca que son estas instituciones eclesiásticas quienes en muchas ocasiones dan respuestas a las necesidades urgentes de las personas, asumiendo en parte, las responsabilidades sociales de otros organismos.

Las lógicas asistencialista y la clientelista están íntimamente ligadas a una ideología de corte neoliberal que pervive al interior de instituciones tradicionales. Este modelo cuenta una serie de consecuencias nefastas para la población en general, entre las que encontramos la exclusión y la segregación social, económica y cultural.

Para finalizar este subtema quisiéramos señalar que el marco de organizaciones centradas en las subvenciones y la falta de recursos permanentes que garanticen tanto la subsistencia de las

mismas instituciones, así como la permanencia de los equipos profesionales, no permite intervenciones profundas, con duraciones que puedan incidir en las personas, logrando las transformaciones sociales que se requieren.

Otros de los elementos obtenidos en los discursos de los y las trabajadoras sociales entrevistadas es la existencias de prenociones, es decir de representaciones esquemáticas y sumarias que se forman por la práctica y para ella.

Entre estas se mencionan la tendencia al heroísmo del trabajador o trabajadora social, la magnificación del compromiso social, la vulnerabilidad como propia de las situaciones de pobreza, y la necesidad del esfuerzo individual para la superación de las situaciones adversas.

En el ámbito específico de lo comunitario se observa la creencia en que la comunidad es algo estático que responde sólo al llamado de los trabajadores y trabajadoras sociales. Esta idea apriorística evidencia la falsa creencia en que las personas requieren del o la profesional del trabajo social para dar solución a sus problemáticas, en una visión que alimentan un ego desproporcional sobre las capacidades del trabajo social.

•.4.Conclusiones

Al analizar los discursos de los y las trabajadoras sociales, triangulándolos con las observaciones realizadas y fuentes documentales respecto de proyectos y programas sociales comunitarios implementados en los últimos años, se puede apreciar que los y las trabajadoras sociales identifican sus intervenciones comunitarias como prácticas de carácter estético debido a una serie de condicionantes derivados de la implementación del sistema neoliberal que ha potenciado el individualismo, mermado la autonomía y ha precarizado la situación laboral de los y las trabajadoras sociales. El modelo neoliberal ha generado prácticas que privilegian el individualismo, el consumo y la exclusión social por sobre lo colectivo y comunitario.

Las políticas sociales implementadas en el país tienen coherencia con los requerimientos necesarios para la mantención del sistema neoliberal, repercutiendo en las personas y en las escasas relaciones que éstas establecen con los mercados y con las comunidades a las que pertenecen. Las relaciones de las personas están profundamente marcadas por lógicas que privilegian el individualismo por sobre la vida en común. Así, lo comunitario no es una prioridad para las políticas implementadas debido a que no ofrece rentabilidad ni genera ganancias; además se tiene cierto temor a la movilización social que pudiera emerger de intervenciones más comunitarias.

Los y las trabajadoras sociales nos señalaron la tensión existente entre el ejecutar políticas y la perspectiva de derechos. Estos dos elementos (muy similares al pedagogizar y castigar propuesto

por Foucault), no siempre son llevados a cabo en la misma proporción, ni ha habido una adecuada reflexión al respecto. Es más, durante mucho tiempo los y las profesionales del trabajo social en Chile han permanecido pasivos frente a las transformaciones de la sociedad, tal y como lo ha estado en los últimos años gran parte de la población. Lo que nos hace suponer que las lógicas que contribuyen a la desmovilización y pasividad de la población, afectan también a quienes las ejecutan, en este caso, los y las trabajadores de lo social.

Las intervenciones desarrolladas en el marco del trabajo social comunitario en Chile están fundamentadas en posicionamientos éticos y políticos condicionados por los contextos de exclusión y desigualdades presentes en el Chile actual. En este sentido al trabajo social comunitario le compete ser responsable de la construcción de una ciudadanía más activa que considere los protagonismos de los sujetos con los que se interviene, potenciando los protagonismos de los mismos alejándose de una serie de prenociones que interfieren las acciones realizadas.

Los marcos institucionales permiten contextualizar las intervenciones desarrolladas, potenciando estrategias políticas acordes a los parámetros de cada institución; sin embargo, sus limitaciones no pueden interponerse con la responsabilidad ética de construir una sociedad en la que las comunidades se puedan construir a partir de la memoria colectiva.

La existencia de intervenciones estéticas por parte del trabajo social en Chile tiene relación con los marcos institucionales y las limitaciones que éstos tienen. El actual contexto globalizado y posmoderno, hace emerger nuevas desigualdades que han de ser consideradas en las intervenciones desarrolladas. Las prácticas estéticas tienen relación con la preponderancia de un sistema económico y social de corte neoliberal que no potencia las acciones comunitarias por no resultarles convenientes para su mantención.

El neoliberalismo condiciona las prácticas comunitarias del trabajo social en Chile, presentándose como un discurso interpretativo dominante que pesa en las acciones desarrolladas, imponiendo lógicas asistencialistas por encima de la promoción comunitaria. Así mismo, el mismo DID fomenta el individualismo, el consumismo y la percepción de inseguridad de las comunidades sin permitir la existencia de lógicas distintas que permitan alejarse de las perspectivas economicistas.

El discurso imperativo dominante asociado al modelo neoliberal es reproducido por los y las trabajadoras sociales a través de prácticas estéticas influenciadas por los aspectos enunciados con anterioridad. Esto es una fiel representación de la separación entre lo técnico y lo político, ya que existe escaso cuestionamiento respecto a cómo nuestras prácticas reproducen el sistema, en un ciclo tortuoso que nos ahoga en la precarización y en la pasividad con que enfrentamos estos temas.

Así mismo, la intervención fragmentada, centrada en el individuo por encima del sujeto, considerando a la persona como vulnerable y pasiva, imposibilita los protagonismos ciudadanos, lo

que aumenta aún más la pasividad y la dependencia de las instituciones sociales para la resolución de las problemáticas de las personas convirtiéndolas en espectadoras de sus necesidades. Sin embargo, las personas entrevistadas, en su gran mayoría, asumen posiciones críticas frente a la dependencia de las personas al sistema y responsabilizan directamente al sistema neoliberal de este tipo de situaciones.

La superación de las prenociones y de las acciones en el marco del discursos interpretativo dominante que responde a una ideología neoliberal son desafíos a superar por parte de los y las trabajadoras sociales que se desempeñan en el ámbito comunitario en las regiones estudiadas.

El trabajo social debiera velar por la construcción de una ciudadanía más inclusiva y activa. El potenciar protagonismos resulta esencial en la construcción de sujetos participes de la vida en comunidad. En el marco de la construcción de ciudadanía, resulta relevante la consideración de la comunidad como sujeto político, que permita la participación de la comunidad en las acciones que le son propias. Por tanto, se considera que los cambios en el escenario actual, en una era globalizada, compleja y tecnológica, obliga a hacer adaptaciones en las formas de intervención desde el trabajo social. Lo que conlleva necesariamente una modificación de las concepciones que se tienen sobre la comunidad, abandonando el romanticismo de antaño. Incorporando la desterritorialización y la transnacionalidad de las comunidades actuales, asumiendo su carácter móvil y dinámico.

Así también, creemos que es necesario que los y las trabajadoras sociales analicen sus propias prácticas y manifiesten posiciones contra hegemónicas. Se requiere que los y las trabajadoras sociales sean protagonistas de sus propias prácticas, que se reconozcan como sujetos políticos, capaces de romper con el DID, generando prácticas liberadoras que potencien los protagonismos y autonomías de los sujetos.

La implementación de una lógica de los cuidados es un imperativo para el trabajo social, que tiene relación con la aspiración ética planteada por Ricouer: “tender a la vida buena con y para los otros, en instituciones justas” (2011, p. 242). Así la lógica de los cuidados, tiende y opta por la vida buena, entre niveles señalados a partir de la aspiración de Ricouer, el cuidado de sí, el cuidado del otro, la otra y el cuidado de las instituciones. En este sentido, resulta interesante esta lógica abiertamente antisistémica que se distancia del modelo neoliberal para construir así relaciones menos individualistas y segregadoras entre las personas. Este tipo de aspiraciones posibilita la emergencia del sujeto, a través del establecimiento de una perspectiva de derechos por sobre el asistencialismo, y de las prácticas asociadas a la reproducción de un Discurso Interpretativo Dominante.

• Referencias

- BOURDIEU, P. et al (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- BOURDIEU, P.; Chambredon, J. C. y Passeron, J. C. (2005). *El oficio del sociólogo*. (Trad. F.H. Azcurra) (5ª. ed.) Madrid: Siglo XXI. (Original en Francés, 1973).
- CHAMBON, A., Irving, A. y Epstein, L. (2001). *Foucault y el Trabajo Social*. Granada: Maristán.
- CORTINA, A. (1994). *Hacer reforma. La ética de la sociedad civil*. Madrid: Anaya.
- HERAS i TRIAS, P. (2008). *La acción política desde la comunidad*. Barcelona: Graó.
- MARTÍNEZ, S. y Agüero, J. (2008). *La dimensión político-ideológica del Trabajo Social. Claves para un trabajo social emancipador*. Buenos Aires: Dunken.
- MIDGLEY, J. (2008) Desigualdad global, poder y el mundo unipolar: implicancias para la educación en Trabajo social. En *Revista Trabajo Social de Chile*, N° 74. pp. 13-18.
- RICOEUR, P. (2011) Ética y moral. (Trad. C. Gómez) En: *Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX*. (4a ed.) Madrid: Alianza editorial. (Original en Portugués, 1990).
- SENNET, R. (2009) *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad* (2ª ed.). Barcelona: Anagrama.
- TOURAINÉ, A. (2009). *La mirada Social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI*. (Trad. M.J. Furió). Barcelona: Paidós. (Original en Francés, 2007).
- ÚCAR, X. (2009). *Enfoques y experiencias internacionales de acción comunitaria*. Barcelona: Graó.
- ÚCAR, X. y Llena, Asun. (2006). *Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria*. Barcelona: Graó.
- ZAMANILLO, T. y Martín, M. (2011). La responsabilidad política del Trabajo social. *Trabajo social Global*. Revista de Investigaciones en Intervención Social. Vol. 2, n° 3. Junio 2011, 100-116.